

La emergencia del proyecto subalterno de paz: Una mirada crítica desde la experiencia del movimiento social indígena colombiano

The emergence of the subaltern peace project: A critical look from the experience of the Colombian indigenous social movement

Fecha de recepción: 27 de mayo de 2019
Fecha de aceptación: 04 de febrero de 2022

*Laura Elizabeth Benhumea González**
José Javier Capera Figueroa

RESUMEN

La democracia se ha constituido en uno de los temas de gran interés y debate para las ciencias sociales, y particularmente para el campo de la sociología política en América Latina. Los cambios culturales, sociales, económicos y políticos que ha tenido la esfera pública, se han convertido en un espacio epistémico encargado de reconfigurar las relaciones sociopolíticas que existen entre la ciudadanía y el Estado en el marco de los procesos endógenos y exógenos que constituyen la democracia. Así pues, el propósito del presente artículo consiste en realizar un breve análisis sobre la capacidad de movilización y reivindicación social, económica, política y cultural que ha realizado el movimiento social indígena colombiano, en su alternativa popular por establecer un proyecto de paz subalterno desde y con los de abajo. Al mismo tiempo se pretende, reconocer los procesos interculturales de senti-pensar y construir la paz desde las comunidades indígenas al interior de sus territorios. Con el fin de cumplir con los propósitos de la investigación, se desarrolló un trabajo de corte cualitativo documental, en el que se realizó una búsqueda bibliográfica actualizada del tema y se utilizó el método descriptivo para desarrollar los principales conceptos de la investigación.

PALABRAS CLAVE: Democracia, Subalternidad, Paz, Colombia, Movimiento social indígena.

ABSTRACT

Democracy has become one of the topics of great interest and debate for the social sciences, and particularly for the field of political sociology in Latin America. The cultural, social, economic and political changes that have taken place in the public sphere have become an epistemic space in charge of re-configuring the socio-political relations that exist between citizens and the State within the framework of endogenous/exogenous processes that constitute democracy. Thus, the purpose of this article is to make a brief analysis of the capacity for social, economic, political and cultural mobilization and vindication that the Colombian indigenous social movement has made, in its popular alternative to establish a subaltern peace project from and with those from below. At the same time, to recognize the intercultural processes of feeling and building peace from the indigenous communities within their territories

KEY WORDS: Democracy, Subalternity, Peace, Colombia, Indigenous social movement.

*Universidad Autónoma del Estado de México, México. Correo-e de contacto: l_benhumea@yahoo.com.mx

INTRODUCCIÓN

La democracia representa un tema de vital interés para la investigación social, y particularmente en el campo teórico –conceptual de la sociología política Latinoamericana. La importancia de conocer la dinámica sociopolítica que existe entre el Estado, el sector privado, las instituciones y la ciudadanía, se articula con los debates, nociones y teorías que convergen en función de comprender los fenómenos que coexisten en la esfera pública, y por ende la trascendencia de los procesos políticos que existen en la sociedad moderna (Bottomore, 1993).

El desarrollo histórico-político generado en la democracia moderna, se encuentra vinculado a las formas de participación, deliberación y representación que existe dentro del Estado y las instituciones públicas, lo que refleja la dimensión

liberal/procedimental de cualquier régimen democrático. Sin embargo, la apuesta de enfoques alternativos, que reclaman la democratización de la esfera pública/privada en articulación con los grupos sociales excluidos, responde a una visión orientada a promover una perspectiva sustantiva, subalterna o popular de los espacios que configuran la democracia en sus distintas dimensiones formales e informales de la política.

Tal como lo señalan, Galli (2013) y Ranciere (2012), cuando argumentan que las discusiones sobre la democracia en la época contemporánea, se encuentran asociadas al reconocimiento de las demandas, luchas y resistencias de los grupos subalternos que realizan una denuncia constante sobre las formas hegemónicas/violentas del poder, las estructuras tradicionales e institucionales, burocráticas y mafiosas que conforman el Estado moderno/capitalista, a su vez, manifiestan la incapacidad de los sistemas políticos, lo cuales no canalizan las demandas en el marco de brindar soluciones reales/efectivas a las inconformidades provenientes de los colectivos,

movimientos sociales, comunidades agrícolas y sectores sociales marginados de ese tipo de desarrollo moderno/colonialista.

El discurso político procedente de los grupos sociales subalternos, señalan la incapacidad estatal de un modelo “democrático” pensado desde los intereses de los grupos hegemónicos, que no logran concebir y establecer espacios de comunicación y deliberación sobre temas concretos, como los conflictos ambientales, las libertades sexuales, los derechos de la ciudadanía y la autonomía por parte de las comunidades indígenas, negras y étnicas, entre otras, lo que se constituye en un referente que exige cambios estructurales al interior del Estado, teniendo en cuenta la dinámica geopolítica de la crisis civilizatoria, y las condiciones acordes a un escenario caracterizado por la globalización (neoliberal) (Santos, 2004).

Los cambios sustanciales que evidencian la democracia, el Estado y la ciudadanía moderna, se encuentran vinculados a las dinámicas internas/externas que trae consigo la globalización (neoliberal), dicho panorama responde a un conjunto de procesos, reformas y ajustes al interior de las estructuras estatales que configuran cualquier sistema político en la sociedad moderna (Blanco, 2011). Por ello, los cambios sociales, políticos, económicos y culturales también afectan las condiciones socioculturales de los colectivos, los movimientos sociales y los actores subalternos, los cuales se ven comprometidos en asumir una renovación de las luchas, los modelos y los esquemas derivados de la praxis intersubjetiva, debido a la capacidad de concretar cambios sustanciales sobre las condiciones históricas de dominación, explotación y despojo, en la cual coexisten los grupos oprimidos del sur-global.

Tal como lo argumenta Galli sobre las contradicciones y los problemas que constituye la democracia moderna:

El malestar de la democracia nace del acostumbramiento de la aceptación acrítica del discurso de la “democracia real” acerca de sí misma, que se presenta como obvia y natural, como la realización de la casa del hombre. Pero al mismo tiempo surge de la experiencia de sus insuficiencias y contradicciones, hoy más agendas que nunca. Es como si nos encontrásemos en una especie de supermercado de los derechos, y nos diésemos cuenta de que no existe la mercadería (los derechos), que ha sido sustituida por eslóganes que la publicitan y la proclaman como ya presente; es más, no sólo falta la satisfacción de los derechos, sino que es frecuente chocar con dificultades, abusos, frustraciones y marginaciones (Galli, 2013:81-82).

La necesidad de superar ese odio/malestar que existe sobre la democracia, se ha configurado como un debate al interior de los grupos, colectivos y movimientos sociales que emergen como actores que canalizan sus demandas y prácticas, a través de las acciones colectiva y las luchas por una sociedad sustentada en la lucha por una democracia real (Tilly, 1995) (Riechmann, 2001). En efecto, dicha dinámica ha permitido constituir un conjunto de narrativas orientadas a pensar las problemáticas internas de los regímenes democráticos de nuestros tiempos, teniendo como referencia las contradicciones y retrocesos que se aprecian en la dimensión: teórica, conceptual y práctica de las instituciones que reproducen una lógica propia de la modernidad/colonialidad (Santos, 2004).

De esta manera, la complejidad de la democracia radica en visualizar los elementos, aspectos y factores que hacen parte de sus propias contradicciones, las cuales se manifiestan en la incapacidad de lograr asumir propuestas coherentes con los procesos sociales/políticos que se articulan con una praxis ético-política a cargo de la ciudadanía. Por tal razón, se reconoce

la necesidad de renovar y superar los esquemas tradicionales que se encuentran pensados desde la lógica procedimental/normativa hegemónica de un Estado capitalista, una sociedad neoliberalizada y una democracia cooptada por las élites.

Tal como lo describe Jorge Orlando Blanco, cuando reconoce las débiles condiciones existentes, que no permiten concretar un proyecto auténtico de la democracia, debido a las precarias/difíciles circunstancias sociales y humanas que reflejan los niveles altos de explotación, desigualdad y la poca participación política desde abajo, lo que refleja parte de las contradicciones que existe en las democracias modernas/coloniales en América Latina, así pues:

La democracia, en este sentido, sigue siendo un problema, su construcción como un proyecto latinoamericano, pero al que hay que buscarle las posibilidades efectivas de realización y, en este sentido, hay que identificar y comprender las fuerzas que se enfrentan en el proyecto de su constitución, las que lo promueven y las que lo niegan y/u obstaculizan, las que se comprometen en el día a día con su materialización y las que, por su parte, también en el día a día, frenan los avances de la integración social y proponen la muerte, la exclusión, diferentes formas de violencia o la desintegración, para beneficios particulares (Blanco, 2011: 96).

La tarea de ir más allá del campo narrativo sobre los malestares y odios generados al interior de la democracia, responde a una apuesta que reconoce la vitalidad de la praxis de los grupos subalternos, los cuales plantean una lógica enfocada a la reconfiguración de la democracia, a partir de los intereses/demandas de los sectores excluidos que cuestionan desde adentro/afuera las instituciones políticas, teniendo como referencia

las problemáticas estructurales de la realidad social y en particular las injusticias que viven los de abajo (Galli, 2013) (Márquez-Fernández, 2008).

El desencanto de los procesos políticos, que existe en la democracia moderna, muestra un panorama en donde la ciudadanía demanda mejores condiciones materiales e inmateriales para lograr consolidar un régimen democrático sustantivo, el cual colabore en superar parte del imaginario colectivo basado en el individualismo, la indiferencia societal y las restricciones sobre las libertades, lo que demuestra los intereses privados que imponen los grupos hegemónicos sobre la esfera pública y los territorios.

Así pues, la modernidad/colonialidad se ha concebido como un proceso histórico-político de larga duración, el cual ha puesto en debate las dinámicas endógenas orientadas a las transformaciones socioculturales resultado de la praxis de los de abajo y la autonomía de las comunidades. La experiencia descolonizadora que ha construido estos actores desde sus territorios se articula con la crítica a la democracia y su vínculo con los esquemas limitados que existen en la globalización (neoliberal). Una situación que refleja los aspectos siguientes: 1) la privatización de la esfera pública, 2) la pérdida de la soberanía y la posición estratégica/dominante de los grupos corporativos, financieros y tradicionales sobre las estructuras institucionales, y 3) el imaginario de desconocimiento político que tiene un sector de la ciudadanía, lo que implica un vacío de información sobre los derechos, deberes y responsabilidades del sujeto frente a los intereses privados del capital transnacional (Santos, 2004).

La emergencia de actores con una propuesta de reivindicación política, social, cultural e identitaria, como los movimientos indígenas,

agrícolas, campesinos, es decir, los movimientos sociales (Ms) de carácter o condición popular en América Latina (Revilla, 2010), representan un sujeto político colectivo que apuesta por superar las formas tradicionales del ejercicio de la política institucional, para así darle paso a las prácticas no convencionales que se caracterizan por pensar otro *modus operandi* proveniente de la praxis de los Ms al interior de la esfera pública, lo que evidencia un panorama donde:

El desarrollo de conflictos sociales crecientes en búsqueda de reconocimiento de diferencias no contempladas dentro de los regímenes políticos anteriores, tales como las demandas femininas, las demandas de las culturas minoritarias, los procesos de independencia de los países africanos y el desarrollo creciente de nuevos movimientos sociales que, con base en identidades culturales o de género o contruidos alrededor de proyectos excluidos antes del mundo de lo político, edificaron proyectos políticos alternativos en varias partes del globo (Blanco, 2011:105).

El proceso de superar la dimensión de los procesos políticos institucionales/normativo se instaura como una extensión de las demandas/luchas de los Ms, al ser asumidos como agentes de cambio colectivo (Castells, 2014). Por ende, la apuesta por democratizar los espacios físicos, urbanos, rurales, virtuales y geográficos, entre otros, que existen en los sistemas societales, responde a la capacidad de movilización, politización y renovación que se gesta en función de implementar discusiones que sirvan como alternativas a los problemas que coexisten en la agenda pública, lo que implica comprender los discursos, las prácticas y la resistencia colectiva proveniente de los Ms, ya que denota un campo de oportunidad para analizar

la complejidad de las demandas orientadas a deliberar sobre las asimetrías sociales que devienen de las instituciones hegemónicas y el poder político/institucionalizado, lo que demuestra el interés por transformar la realidad social por parte de los movimientos sociales (Offe, 1984).

Por ello, la capacidad de generar procesos de movilización y organización por parte de los Ms, responde a un panorama que reflejan condiciones y problemáticas socio-económicas de fuerte intensidad que va en consonancia del proceso político y la estabilidad institucional que instituye la democracia moderna/liberal. Lo que implica, reconocer el conjunto de acciones colectivas¹ que salen a modo de demandas orientadas en lograr las transformaciones sociales que requiere la sociedad civil en dicho momento (Tilly, 2005). A su vez, el desplazamiento en la arena pública de los Ms que ponen en tela de juicio los conflictos que existen en dicho panorama político coyuntural, lo que sirve como un antecedente enfocado a la articulación de las fuerzas, las demandas y las reivindicaciones que son característico de las identidades colectivas resultado de la praxis de los Ms.

De este modo, la finalidad del presente artículo, consiste en realizar una aproximación teórico-conceptual sobre los movimientos sociales, sus propuestas, demandas, razones y emociones, que se reflejan en un conjunto de demandas, denuncias y divergencias con respecto a las estructuras tradicionales hegemónicas, las relaciones asimétricas de las fuerzas entre el Estado y la ciudadanía, asimismo, el reconocimiento de ser agentes/actores colectivos que apuestan por

un cambio social sobre los esquemas/modelos políticos, los cuales exigen repensar y refundar las formas de hacer política desde la esfera pública.

Siendo de suma importancia, la propuesta de los actores subalternos que van más allá del esquema de la democracia moderna/liberal, y apuestan por subvertir los cánones normativos/procedimentales para dar paso a una dimensión sustantiva, deliberativa y democratizadora de lo público. Por último, se menciona brevemente la experiencia/narrativa de construir otra concepción de paz descolonial/subalternas por parte del movimiento indígena colombiano, la cual diverge de la lógica política/tradicional de los grupos hegemónicos y los actores institucionales que tienen un interés por mercantilizar, burocratizar y controlar los espacios convencionales referente a un modelo propio de la paz neoliberal.

LA EMERGENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA RECONFIGURACIÓN DE LO PÚBLICO

Los cambios sociales, económicos y políticos de la sociedad moderna están vinculados a los procesos provenientes de la globalización (neoliberal), la necesidad de realizar una crítica que derive de las prácticas, las manifestaciones y las movilizaciones sociales se constituye como una muestra por reivindicar la pérdida/déficits de los derechos sociales, económicos y políticos, que tiene en su interior la democracia liberal, como se logra apreciar en la lógica enfocada a privatizar/negar los derechos labores, políticos y económicos de

¹La acción colectiva recibe el calificativo de “confrontación” cuando es llevada adelante por grupos que carecen de acceso a las instituciones y que actúan promoviendo valores, creencias e intereses no aceptados o nuevos, y que se constituyen como “amenaza” (según el concepto de Tilly) para la acción de los grupos reconocidos. *Los movimientos sociales*, como escribió Tarrow, son la forma organizativa de esta acción colectiva de confrontación que mantiene la interacción con sus oponentes o con las autoridades (Tilly, 1978; MacAdam, Tarrow y Tilly, 2001; Tarrow, 1997, citado por Revilla Blanco, 2010: 298) (las cursivas son del autor).

30 los grupos más vulnerables, debido a los intereses privados de los actores hegemónicos, los cuales representan las directrices del capital financiero que va en consonancia el neoliberalismo (Santos, 2004).

De esta forma, se puede reconocer que:

Los movimientos sociales son uno de los medios existentes para hacer visibles las reivindicaciones, propuestas, demandas y problemas sociales. Pero son también mucho más que un medio: son el espacio en el que se crean, recrean y transmutan las identidades colectivas. Son la voz de la sociedad, los mensajes que la sociedad envía a los que ejercen el poder, a quienes gobiernan, a quienes están implicados en la gestión de lo público (Revilla, 2010: 300).

La pérdida paulatina de las garantías/derechos socioeconómicos y políticos en las democracias, se ha convertido en un antecedente problemático que permite la legitimidad de las luchas, las demandas y los reclamos (alcances/limites) por parte de los sectores que convergen en los movimientos sociales. Siendo relevante para los Ms el fortalecimiento de los siguientes aspectos: 1) la constitución de redes y modelos de interacción sociocultural, 2) la posibilidad de fortalecer las acciones colectivas teniendo en cuenta las creencias propias en el contexto de solidaridad compartida entre los actores, 3) el desarrollo de la acción colectiva del sujeto en escenarios conflictos de la vida cotidiana, y 4) la incidencia en los procesos políticos proveniente de las prácticas cotidianas, es decir, la apuesta por ir superando las formas convencionales e institucionales que instituyen el ejercicio de la política formal (Tarrow, 1994; Della Porta & Diani, 2006).

Por tal motivo, la narrativa sobre los movimientos sociales, expuesta por Riechmann

(2001) y Della Porta & Diani (2006), coinciden en señalar que el conflicto representa una dimensión importante en la configuración de las acciones colectivas, puesto que se constituye todo un ejercicio de reivindicación de los elementos socioculturales que comparten las demandas enunciadas producto de la praxis de los Ms. Así pues, los escenarios conflictivos, responde a un antecedente que estimula la emergencia de dichos agentes de cambio social, los cuales orienta su capacidad de fuerza en prácticas que puedan hacer peso a las relaciones asimétricas de poder, a una cultura arbitraria y autoritaria de los gobiernos, las injusticias sociales, la desigualdad y la pobreza que existen en las sociedades modernas/capitalistas.

Del mismo modo, la importancia de materializar dichas propuestas responde a los siguientes ámbitos: primero, realizar un esfuerzo

deliberativo que deleve las reivindicaciones colectivas, que existe en la esfera pública por parte de los Ms, y segundo, fomentar el uso combinado de formas de acción política/colectiva, que permitan la creación de asociaciones, coaliciones, reuniones, procesiones, mítines, manifestaciones y movilizaciones en distintos espacios y medios no-convencionales de la política (repertorio de los movimientos sociales) (Tilly & Wood, 2009).

La expresión de la acción colectiva y los intereses de los movimientos sociales también se encuentra vinculada, a la dimensión del valor, la unidad, el compromiso y el número de actores que influyen en las consignas que denotan las acciones colectivas. Asimismo, el sentido de legitimar las prácticas de los Ms como agentes de cambio social, tiene que ver con la posibilidad de transgredir en la modificación de temas que se encuentran inmersos en la agenda pública de un gobierno, la noción de establecer una dinámica que motive los cambios “desde arriba”,

es decir, las transformaciones que son posibles de realizar en las estructuras hegemónicas del poder político (los gobiernos, las instituciones, las élites y los sectores económicos, entre otros), al mismo tiempo, concibe la necesidad de establecer rutas que puedan modificar los imaginarios de los actores subalternos desde abajo, partiendo de explorar las diferencias sustanciales que existen entre los diversos modos de vida y las prácticas cotidianas (los hábitos, actitudes, comportamientos, mentalidades y las costumbres culturales) (Castells, 2014).

De esta forma, asume relevancia lo expuesto por Ignacio Mendiola cuando argumenta que:

Un movimiento social designa un entramado relacional (de límites difusos que expresan los diferentes grados de implicación en el movimiento) aglutinando en torno a una identidad colectiva que, en virtud de los deseos de incidir en los procesos de cambio social propios de todo contexto social, desencadena una movilización no esporádica (caracterizada por formas no convencionales de acción) en donde el movimiento interrelaciona con una multiplicidad de actores colectivos (favorables o desfavorables a sus propuestas: actores institucionales u otro tipo de movimientos sociales) afectan y condicionan el propio decurso de la movilización emprendida por el movimiento social (Mendiola, 2002:11, citado por Flórez, 2015:26).

La vitalidad de los movimientos sociales está asociado a la posibilidad de articular distintos repertorios, identidades e imaginarios en su interior, siendo una característica que refleja la pluralidad ideológica, sexual, religiosa, identitaria, étnica y cultural de los actores que componen un respectivo Ms. En este sentido, es importante reconocer que los Ms, están articulados a una

noción general sustentada en la capacidad real de compartir ideas, emociones, pensamientos y valores en común que se identifique con los motivos/razones, que son parte de las luchas de los actores, al momento de asumir acciones colectivas que contribuyan a la transformación social de la realidad (Márquez-Fernández, 2008).

Por tal motivo, la democratización mediante la lucha simboliza un momento histórico propio de las disputas que ejercen los movimientos sociales en su tarea de cuestionar/denunciar las estructuras endogámicas y tradicionales del poder político (Tilly, 2005). La apuesta por incentivar procesos sociales en un tiempo determinado responde a la forma de organización de los actores que comparten ideas enfocadas a la transformación social de la realidad en la que coexisten y conviven. Igualmente, la oportunidad de proponer un cierto grado de organización, la cual se desprende de la praxis del sujeto y su influencia en los cambios endógenos/exógenos que demanda el contexto político de los Ms, sin dejar a un lado, la esencia de la acción colectiva que se articula con la lógica de establecer cambios estructurales sobre la dimensión de lo público.

Precisamente, la pluralidad identitaria, que constituye los Ms, responde a las formas de concebir las reivindicaciones socioculturales encaminadas a ejercer un cambio frente a un problema de la realidad-empírica. Siendo necesario el carácter múltiple que asumen los Ms, ya que despliegan una serie de acciones colectivas, de movilizaciones y repertorios enfocados a establecer esquemas/redes de transformación y libertades (Riechmann, 2001). Por ende, la posibilidad de concebir el conflicto como un elemento relevante en la constitución de las identidades y los repertorios de luchas por parte de los Ms, simboliza un espacio práctico que articula el discurso, la narrativa, los imaginarios, los deseos

32 y las acciones proveniente del performance, los sentimientos y las emociones de los actores que conforman las demandas, exigencias y denuncias de los Ms en la esfera pública.

La crítica de los actores desde abajo se configura como una expresión que parte de reconocer las contradicciones que existen en la globalización (neoliberal), y la lógica del poder político por parte de los grupos hegemónicos, debido a que desconocen las pretensiones y luchas de los grupos subalternos. La importancia de cuestionar desde la subalternidad, los modelos económicos, políticos y sociales propios de un Estado capitalista y una sociedad neoliberalizada, basada en los antivalores del individualismo, el mercantilismo, el consumismo y la indiferencia societal es parte de la apuesta contra-hegemónica, que ejercen los movimientos sociales, al proponer discusiones teóricas resultado de su praxis por repensar lo público/estatal desde la condición intersubjetiva del sujeto colectivo y las ciudadanía emancipadas y liberadoras (Márquez Fernández, 2018).

Tal como lo manifiestan, las discusiones contemporáneas de los Ms, que asumen una postura crítica frente a la crisis civilizatoria, el colonialismo, el patriarcado, las violencias y la crisis ecológica global, entre otras. Por ello, la apuesta epistémica-política, que proviene de la praxis de los Ms afines/partidarios de los discursos antiglobalización, alter-globalización, antisistema, de resistencia a la globalización (neoliberal), de solidaridad compartidas transnacionales. Una muestra concreta son los foros sociales mundiales, al ser el resultado de la convergencia de actores subalternos que señalan las problemáticas locales, pero articulan sus luchas teniendo como referencia escenarios virtuales y físicos de carácter transnacional.

La importancia de reconocer la capacidad de movilización, legitimidad y coexistencia de las luchas sociales, económicas y políticas de los Ms en un escenario local que entra en diálogo

con los choques, dinámicas y demandas en el ámbito transicional, responde a la posibilidad de sumar fuerzas estratégicas por medio de redes globales que están constituidas por distintas ideologías, lenguajes, culturas e imaginarios, aunque confluyen en temas concretos en función de plantear otra realidad posible proveniente de la praxis de los Ms progresistas, y su capacidad de promover/construir los cambios que demanda la democracia y la esfera pública moderna en función de la democratización de los recursos para los más necesitados (Tarrow, 2005).

La presencia de los actores, los colectivos y las asociaciones situadas en otras fronteras geográficas, espaciales y temporales que conforman los Ms, demuestra la capacidad de adentrarse a otros espacios compartidos y solidarios que rompen con la dimensión local dando elementos a las demandas transnacionales, lo que demuestra una serie de redes solidarias en materia de fortalecer aspectos como la difusión, la denuncia y la politización de los temas que constituyen la praxis, las acciones colectivas y los imaginarios orientados a transformar la realidad social de los grupos subalternos desde abajo.

Por tal razón, la experiencia particular de los Ms en la región tiene que ver con:

Producir acciones orientadas a las demandas de reconocimiento por parte de los otros actores y del sistema político, en el caso de los movimientos sociales latinoamericanos contemporáneos se involucran en la producción de una concepción alternativa de ciudadanía. Así, estos movimientos sociales están implicados fundamentalmente en “la multiplicación de escenarios públicos en los cuales se pueda cuestionar y volver a dar significado a la exclusión socio-cultural, de género, étnica y económica (y no solo a la política)

(Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001: 42, citado por Revilla Blanco, 2010: 299).

En definitiva, parte de este panorama se articula con una serie de enfoques analíticos encargados de comprender las particularidades, esquemas y prácticas que constituyen las teorías de los movimientos sociales, en donde encontramos la dimensión disciplinar de los Ms, la cual presenta una perspectiva estratégica como la teoría de los procesos políticos y la teoría de la movilización de recursos. Por otro lado, se expresa la corriente identitaria (teoría de los paradigmas identitarios), tales miradas reconocen la posibilidad de construir un conocimiento teórico, que logre identificar las prácticas, acciones y procesos provenientes de los movimientos sociales, teniendo en cuenta las condiciones sociales e históricas que responde a una era acorde a la globalización (neoliberal) y el Estado moderno/colonialista.

LA EMERGENCIA DEL PROYECTO SUBALTERNO DE PAZ INDÍGENA

La sociedad moderna, al ser el resultado de la dinámica histórica del capitalismo, el cual ha configurado una mentalidad, estructura y dinámica basada en la rentabilidad y el interés privado del capital, refleja un ambiente que va en contravía al sentido de la dignidad y la condición humana reflexionada, a partir de un diálogo horizontal desde la superación del binomio colonial hombre/mujer-naturaleza. Por ello, se logra reconocer el interés privado de los grupos hegemónicos (los actores corporativos, los empresarios, los grupos de poder, los gremios y las grandes empresas transnacionales), las cuales imponen una racionalidad instrumental sustentada en la privatización de lo público, la explotación de la naturaleza y la incapacidad de

las instituciones que se encuentran viciadas por la burocratización del Estado moderno (Márquez-Fernández, 2008).

La necesidad de reconocer la pobreza, la miseria, la injusticia y la explotación que viven los grupos más oprimidos de nuestra época, se articula con la dinámica que responde a los intereses del sistema mundo-moderno/colonial, el cual se encuentra sustentado en la lógica del capitalismo y su proyecto de despojo hacia la democracia que repercute en la enajenación de lo público (Santos, 2004). A su vez, la implementación de una sociedad civil permeada por prácticas negativas en el ejercicio de la política (la corrupción, el nepotismo y el clientelismo), a su vez, la pérdida de un pensamiento crítico por parte de la ciudadanía, que se encuentra en un estado de pasividad, al mismo tiempo, se refleja la falta de herramientas, actividades y espacios que instituyan un posible cambio en función de la democracia sustantiva que exige una parte de la sociedad moderna.

Por tal motivo, la emergencia del proyecto subalterno radica en hacer peso a la despolitización de lo público y la falta de interés hecho praxis por parte del sujeto político, aquí asume sentido las manifestaciones, las movilizaciones y la acción deliberativa, orientada a generar un imaginario y una cultura política que cuestione, indague y proponga alternativas desde abajo en diálogo horizontal desde el contexto de los actores políticos subalternos. Tal como implica la capacidad de cuestionar las estructuras/plataformas políticas no institucionales, que usan los movimientos sociales, puesto que asumen un giro radical frente a los esquemas convencionales del ejercicio institucionalizado proveniente del Estado moderno/colonial, dando paso a los modelos no-burocratizados y convencionales que reflejan la interacción que motiva un proceso de lucha popular desde abajo,

que tenga la capacidad de fomentar la movilización y la transformación de la realidad local, regional e internacional, al ser una muestra de la praxis liberadora propia de las acciones colectivas y la capacidad de generar agentes de cambios sustanciales como han sido los movimientos sociales Latinoamericanos (Flórez, 2015).

La realidad de la sociedad colombiana no es ajena a este panorama global, el cual refleja las contradicciones que existen dentro del Estado capitalista y la democracia moderna/liberal, dado que ha sido cooptada por los intereses de las élites políticas, económicas y culturales, las cuales reproducen un discurso colonial propio de las violencias (Sandoval, 2008). Parte de esta narrativa, se articula con imaginarios que han naturalizado las distintas formas de violencia al interior de los grupos sociales en el ámbito de la vida cotidiana. Así pues, el conflicto armado de larga duración entre los grupos guerrilleros, el paramilitarismo, el narcotráfico, los sectores políticos hegemónicos y la sociedad civil, ha generado una serie de relaciones sociales sustentados en la deshumanización del conflicto y la dignidad humana, y la apuesta de estimular toda una maquinaria funcional a los intereses de la industria militar, guerrillistas y bélica del sistema capitalista global/moderno.

La importancia de reconocer el conflicto armado como la muestra de un:

Fenómeno de la violencia política que ha sido una característica predominante, la cual ha marcado el pasado y el presente en los diferentes grupos de la sociedad colombiana. La lógica colonialista, de imponer un proyecto nacional que piensa los problemas desde el centro, desconoce, de forma radical, las experiencias locales de sectores históricamente marginados/explotados, como los indígenas, las negritudes, las mujeres, los campesinos y los artesanos (Sandoval y Capera, 2018:148).

En este sentido, los pueblos indígenas en Colombia no son ajenos a los efectos, secuelas y daños colaterales provenientes del conflicto armado, por el contrario, la incursión de los grupos paramilitares/guerrilleros en sus territorios, el despojo y la privatización de las tierras, el asesinato sistemático de sus líderes/gobernadores sociales indígenas, y la negación de los derechos políticos que implica/representa la autodeterminación/autonomía conforme a los procesos sociales nacionales e internacionales en los que co-participan las comunidades étnicas al interior del Estado. La apuesta del movimiento social indígena se ha caracterizado por asumir una crítica a las estructuras políticas tradicionales y las formas arcaicas del poder político que pretenden fisurar sus tejidos comunitarios y territoriales.

El sentido teórico de reconocer una emergencia de construcción de paz subalterna, a cargo del movimiento social indígena radica en los siguientes aspectos: 1) la apuesta por la defensa de la vida, la tierra y el territorio, 2) el reconocimiento identitario de ser territorios de paz y hacedores de una pedagogía del buen vivir, 3) las prácticas compartidas, solidarias y comunales de autonomía que ejercen un peso a la lógica del “individualismo de lo colectivo”, que existen y produce el Estado moderno/colonialista, el cual desconoce los sentipensares de las comunidades en su visión por concebir otro tipo de nación que no esté fundamentada en los intereses fundacionales de los grupos hegemónicos, y 4) la iniciativa por pensar una democracia desde y con los de abajo, que intente complejizar los debates al interior del Estado intentado superar las contradicciones de racismo y exclusión que existe en la sociedad moderna (Sandoval, 2008), lo que devela los límites, las fallas y las contradicciones que existen en el modelo democrático liberal/procedimental, el cual no manifiesta un sustento práctico que pueda ofrecer alternativas construidas desde el senti-pensar del sujeto indígena que se refleja en su

cosmovisión cotidiana en el territorio en función de la paz desde y con los pueblos originarios.

LA NARRATIVA DE PAZ DEL MOVIMIENTO SOCIAL INDÍGENA COLOMBIANO

La narrativa de construcción de paz manifestada por los procesos socioculturales desde abajo, que viene realizando el movimiento social indígena colombiano, responde a una serie de temáticas:

- 1) El cuidado, la protección y la defensa de la Madre Tierra y los usos/costumbres en sus territorios.
- 2) La defensa y las garantías orientadas a la materialización de los derechos humanos y la paz étnica.
- 3) El desmonte sistemático de las fuerzas militares, grupos amados y bandas criminales en sus territorios, y
- 4) La iniciativa pacífica en función desmantelar los grupos étnico-políticos/coloniales, para dar el salto hacia la capacidad de impulsar movilizaciones sociales, comunales y compartidas sin ser sometidos a la discriminación o persecución alguna por su carácter étnico, ideológico o social (Sandoval, 2019:56-61).

En este sentido, la apuesta descolonizadora de paz por parte del movimiento social indígena radica en la posibilidad de abrir rutas que intensifiquen los procesos democráticos desde abajo, dándole sentido a las prácticas, discursos y propuestas provenientes de los grupos subalternos en los territorios. Al mismo tiempo, la simpatía, confianza y diálogo abierto que establece con otros sectores (campesinos, obreros, estudiantiles, educadores y populares, entre otros), los cuales concuerdan y comparten pensamiento en materia de fortalecer los caminos que orienten la senda de la construcción de paz subalterna en las regiones.

La grieta que ha realizado el movimiento social indígena en las últimas tres décadas está

vinculada a la fuerza autonómica por gestar procesos desde adentro en el campo de la re-existencia, la autogestión, la agro-ecología, la educación, la justicia y la defensa de los territorios, en contraposición, a la lógica colonial y estatal de promover un modelo extractivista afianzado en la implementación acérrima de las empresas transnacionales y la ruptura de los tejidos socioculturales en las comunidades. Así pues, estas denuncias, demandas y reivindicaciones que se aventuran por instaurar cambios desde el sujeto y con los de abajo, teniendo como referencia la capacidad intersubjetividad de articular la praxis reflexionada desde la posibilidad de construir otros mundos posibles, en los últimos años ha tenido la capacidad de sumar esfuerzos en el ámbito internacional desde los distintos frentes, entidades y colectivos que convergen con las posturas en torno a la paz en Colombia y el mundo entero (el movimiento global por la paz y la pacificación) (Sandoval & Capera, 2018).

El sentido de asumir el movimiento indígena como un agente de cambios sociales, económicos y políticos en un espacio/tiempo coyuntural, siguiendo la postura de Castells (2014), tiene que ver con la emergencia por lograr cuestionar las estructuras hegemónicas del poder, y proporcionarles sentido a las prácticas subalternas en contra de la lógica del colonialismo interno, el modelo extractivista y la privatización de sus territorios. Tales antecedentes, refleja la dimensión teórica-práctica de los pueblos indígenas en su proyecto por fortalecer sus tejidos socioculturales, a partir de sus propias necesidades, contradicciones, demandas y avances con respecto al panorama de la política institucional/liberal que preexiste en la sociedad civil colombiana.

Sin embargo, la crítica realizada al modelo económico y el modo de gobernar por parte de las élites, revela la importancia que significa/

36 representa las movilizaciones, protestas y resistencia constante que han realizado a lo largo de estas décadas el movimiento social indígena frente a las injusticias, las violencias y las políticas de exterminio que proceden de los de “arriba”, parte de estas acusaciones han tomado fuerza en materia de difusión en redes sociales, medios virtuales y periódico alternativos, entre otros, los cuales se han encargado de ir a contrapelo de la lógica de manipulación que imponen y promulgan los medios de comunicación tradicionales, que están en función de los interés de los sectores hegemónicos anquilosados en el poder moderno/colonialista (Márquez Fernández, 2018). Por el contrario, la apuesta de estas redes, colectivos y espacios, tanto en el ámbito local, nacional e internacional consiste en interactuar con los sujetos sociales desde su propia experiencia, y desde una realidad en concreto con el fin de mostrar un panorama más ético y congruente de los problemas que enfrentan las comunidades.

Es por ello que Fals Borda resalta la importancia de que los hombres y las mujeres pertenecientes a grupos históricamente oprimidos, sean conscientes de su historia y su tradición de lucha,² porque solo así logran una organización por la defensa de sus derechos en Colombia.

No se trata ya, en el fondo, de proponer sólo la creación de un nuevo departamento administrativo que corrija las fallas de los existentes; sino también de hallar el alma colectiva de la región y su mundo, de entender los fundamentos de su realidad y la razón de sus problemas, de propiciar una útil transformación en la vida de las gentes ribereñas, para defender la cultura local, sus aspectos positivos

e impedir los estragos del sistema explotador dominante (Fals, 1979: 28).

La necesidad de ir haciendo peso a la historia colonial de la violencia, instituida en el imaginario de la sociedad colombiana, responde a un principio de construcción de otras realidades desde y con los de abajo, aquí toma sentido la perspectiva crítica encaminada a superar la acumulación del capital, la imposición del proyecto criollo/colonialista de nación, la dominación y las violencias en los territorios, pero en particular la necesidad de mitigar el imaginario de discriminación, indiofobia y desprecio que vive en la actualidad el sujeto indígena en la nación.

Por tal razón, la narrativa de paz del movimiento indígena colombiano se establece como una apuesta subalterna que va más allá de los modelos tradicionales de paz-neoliberal, promovidos y ejecutados por el Estado, para dar el salto a una praxis comunitaria, territorial y local desde las comunidades en su cotidianidad. A su vez, responde a un horizonte que parte de cuestionar las estructuras hegemónicas, para dar el salto a un proceso de liberación de la *madre tierra* teniendo como base el sentipensar de los de abajo. La iniciativa de superar dichos escenarios conflictivos producto de la violencia armada, política y gubernamental, radica en instituir una dinámica de autogestión, deliberación y participación horizontal donde los pueblos indígenas sean actores y hacedores de las transformaciones que demanda su propia realidad social.

La postura de las comunidades indígenas, al ser un actor político no institucionalizado, permite cuestionar las lógicas estatales de paz y violencia, con el fin de tener una posición intersubjetiva y holística, que enriquezca los debates, propuestas e iniciativas de construcción de paz desde las

²De acuerdo con Fals “no se puede seguir viviendo en la penumbra del recuerdo vago de la tradición o de los relatos inexactos de los libros. Necesitamos profundidad de conocimiento para poder decidir con responsabilidad. Saber es poder” (Fals, 1979: 28).

regiones. Siendo el movimiento social indígena un sujeto colectivo, que ha constituido prácticas socioculturales, las cuales se reflejan en modelos y experiencias de pacificación/armonización en las regiones más periféricas/oprimidas del país. Por ello, pensar en la posibilidad de hacer una crítica desde adentro a la cultura e imaginario de las violencias y el poder político hegemónico establecido en la sociedad colombiana, puede ser a partir de la praxis subalterna propia de los pueblos indígenas en los territorios (Sandoval, 2019).

En efecto, las violencias sistémicas a cargo de los grupos estatales, las cuales reproducen un tipo de cultura e imaginario en la sociedad colombiana, se convierte en un campo complejo que refleja las prácticas naturalizadas de despojo, injusticias, indiferencia y la falta de un pensamiento crítico, que tenga la posibilidad de cuestionar los escenarios de conflicto y violencia, lo que demuestra, la posibilidad de establecer una postura ético-política de algunos pueblos indígenas frente al actual proceso de paz neoliberal que promulga/defiende un sector estratégico de las élites estatales/corporativas del país, debido a la falta de diálogo y reconocimiento, tanto en su construcción y aplicación, puesto que no contempla las condiciones socioculturales propias de las comunidades étnicas en sus territorios.

El sentido práctico y discursivo que han realizado las comunidades indígenas en sus respectivos territorios demuestra la capacidad de establecer procesos de manifestación, movilización y resistencia en función de un proyecto subalterno, que está caracterizado por la defensa de la vida, la tierra y la cosmovisión popular al interior de sus tejidos comunitarios. Lo que implica, un sendero encargado de cuestionar los discursos ambivalentes que hacen apología a

la guerra, y están en contraposición a las razones, emociones y sentires que sustenta un proyecto de paz, justicia social y solidaria humana desde la experiencia indígena en el país.

CONCLUSIONES

La emergencia del proyecto subalterno de paz en Colombia se ha convertido en un tema notable para el campo de la sociología política Latinoamericana, dada la posibilidad de articular los diversos discursos, miradas y enfoques producto del conjunto de actores populares, institucionales y locales que asumen una postura frente al escenario del conflicto armado que históricamente ha respondido a los intereses de los de arriba. Por ello, la apuesta por reconocer otra vía (alternativa), en donde la construcción de paz pueda dinamizar la cultura e imaginario político de la ciudadanía, al mismo tiempo que pueda promover la democratización de la democracia de los de abajo, lo que responde a la praxis de la liberación que han realizado los pueblos indígenas por más de tres décadas de la historia moderna/nacional de la nación.

La iniciativa de impulsar un proyecto subalterno de paz que haga contrapeso a la visión institucional del acuerdo de pacificación entre el Estado y la guerrilla de las Farc-ep,³ radica en la crítica que existe sobre los puntos acordados entre dichos actores, dado que en el fondo no cuestionan la esencia del modelo de una sociedad neoliberalizada y del Estado capitalista. Por el contrario, se apuesta y se fomenta una política desde arriba, encargada de seguir profundizando en la lógica de los megaproyectos que atentan contra la soberanía, la autodeterminación y la autonomía de los territorios étnicos.

³Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo.

La apuesta epistémico política de asumir una postura ética sobre la construcción de *paz subalterna indígena* en Colombia, se circunscribe en la lógica de un proyecto que parte de concebir la democracia desde y con los de abajo, la cual tenga una dimensión sustantiva (modelo), pero práctica (realidad), frente a la necesidad de superar las problemáticas estructurales que vive/presencian los sectores excluidos al interior de la sociedad civil, y particularmente los pueblos indígenas en sus territorios. Al mismo tiempo, se configura como una propuesta subalterna que rompe con los esquemas modernos/coloniales, para dar paso a una mirada descolonizadora y subalterna de paz que promueva un diálogo horizontal, articulado con la re-armonización entre la vida, la tierra y el territorio con el fin de lograr un equilibrio que supere los imaginarios de exclusión, violencias y despojo, dando un paso hacia una cultura de la pacificación, la justicia social y la construcción de otros mundos posibles. En últimas, la dinámica de paz subalterna empujada por el movimiento social indígena en Colombia se articula con una visión que va más allá de la democracia moderna/liberal, y la lógica institucional de paz-neoliberal organizada por los grupos hegemónicos (estatales/mafiosos), los cuales desconocen los problemas, necesidades y demandas de los grupos subalternos y de abajo. Por el contrario representa una iniciativa que enriquece las miradas teóricas, conceptuales y epistémicas sobre la construcción de paz(ces) descoloniales, las cuales parte de reconocer las diferencias socioculturales y la posibilidad de tejer redes en común, que puedan democratizar los procesos políticos en comunicación con los de abajo, partiendo de un diálogo abierto, deliberativo y autocrítico frente a las problemáticas que constituyen un escenario de despojo, de violencia y de miseria en

la que coexisten los grupos oprimidos, los cuales manifiestan la necesidad ética de un camino por la vida, la paz y la justicia, que vienen construyendo las comunidades indígenas ante la lógica del exterminio, la pobreza y el racismo impulsada por los grupos hegemónicos de la nación.

REFERENCIAS

- Blanco, J. (2011), “Democracia, movimientos sociales y ciudadanía”, en *Revista Republicana*, núm. 10, Bogotá, Corporación Universitaria Republicana, Centro de investigaciones, pp. 95-125.
- Bottomore, T. (1993), *Political sociology*, London, Hutchinson.
- Castells, M. (2014), “El espacio y los movimientos sociales en red”, en *Revista Ciencia*, vol. 2, CDMX, Academia Mexicana de Ciencia, pp. 59-64.
- Della Porta, D. & Diani, M. (2006), *Social Movements. An Introduction*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Fals, O. (1979), *La historia doble de la Costa*, Colombia, Áncora.
- Flórez, J. (2015), *Lecturas emergentes. El giro decolonial en los movimientos sociales*, vols. I y II. Bogotá, Universidad Javeriana.
- Galli, C. (2013), *El malestar de la democracia*, Buenos Aires, FCE.
- Márquez Fernández, Á. (2018), *Democracia subalterna y estado hegemónico. Crítica política desde américa latina/diálogo abierto con Álvaro B. Márquez-Fernández*, Buenos Aires, El Pregonero-Elaleph.com S.R.L.
- Márquez-Fernández, Á. (2008), *Crisis de la episteme política del Estado moderno en América Latina*. Disponible en: http://www.corredordelasideas.org/docs/ix_encuentro/alvaro_marquez.pdf. Consultado el 17 de noviembre de 2021.

- Offe, C. (1984), *Los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Ariel.
- Ranciere, J. (2012), *El odio a la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Revilla Blanco, M. (2010), “América Latina y los movimientos: el presente de la «rebelión del coro»”, *Nueva Sociedad*, núm. 227, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert (FES), pp. 297-311.
- Riechmann, J. (2001), “Una nueva radicalidad emancipatorio: las luchas por la supervivencia y la emancipación en el ciclo de protesta”, en J. Riechmann & F. Fernández, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós, pp. 47-102.
- Sandoval, E. (2008), *La Guardia Indígena Nasa y el arte de la resistencia pacífica*, Bogotá, Ediciones Colección Étnica: diálogos interculturales-Fundación HEMERA.
- Sandoval, E. (enero-abril, 2019), *Boletín Construyendo Paz Latinoamericana-Boletín Cuatrimestral*, núm. 10, México: CoPaLa. pp. 1-134.
- Sandoval, E. & Capera, J. (2018), “El movimiento indígena colombiano y su relación con el giro decolonial en América Latina”, en *Revista Ratio Juris*, vol. 13, núm. 27, Medellín, UNAULA, Facultad de Derecho, pp. 145-172.
- Santos, Boaventura de Sousa (2004), *Reinventar la democracia: reinventar el Estado*, Ecuador, Editorial Abya Yala.
- Tarrow, S. (1994), *El poder en movimientos. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial.
- Tarrow, S. (2005), *The New Transnational Activism*, New York, Cambridge University Press.
- Tilly, C. (1995), “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”, *Sociológica*, año 10, núm. 28, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Departamento de sociología, pp. 13-36.
- Tilly, C. (2005), “La democratización mediante la lucha”, *Sociológica*, año 19, núm. 57, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Departamento de sociología, pp. 35-59.
- Tilly, C. & Wood, L. (2009), *Los movimientos sociales: 1768-2008*, Barcelona, Crítica.

